



unánimes

Estudios bíblicos

R: La vida de Jesús

11.- Jesús llega a Galilea



unanimos

Estudios Bíblicos

R.11.- Jesús llega a Galilea

1. Introducción

Después de que terminó su estadía en Samaria, los escritores nos dicen que regresó a la región donde habitaba. Allí comienza oficialmente su ministerio público en el Norte. Antes, con el llamamiento de los discípulos y el milagro en Caná, había actuado en privado entre la familia y los amigos. Ahora va a ampliar su ministerio a toda la región. Jesús se va a casa y comienza allí a predicar y enseñar no sólo sobre el reino, sino ahora acerca de su papel en el inicio de ese reino.

Al principio muchos estaban felices de escucharlo porque lo habían visto limpiar el templo en Jerusalén y así querían oírlo predicar en su ciudad natal.

Juan 4:43-45

Dos días después salió de allí y fue a Galilea, pues Jesús mismo dio testimonio de que al profeta no se le honra en su propia tierra. Cuando llegó a Galilea, los galileos lo recibieron, pues habían visto todas las cosas que había hecho en Jerusalén, en la fiesta, porque también ellos habían ido a la fiesta.



2. Segundo milagro en Caná

Localización: El Norte, Caná, Galilea Texto de referencia:

Juan 4:46-54

Fue, pues, Jesús otra vez a Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino. Había en Capernaúm un oficial del rey, cuyo hijo estaba enfermo. Cuando oyó aquel que Jesús había llegado de Judea a Galilea, fue a él y le rogó que descendiera y sanara a su hijo, que estaba a punto de morir. Entonces Jesús le dijo:

—Si no veis señales y prodigios, no creeréis.

El oficial del rey le dijo:

—Señor, desciende antes que mi hijo muera.

Jesús le dijo:

—Vete, tu hijo vive.

El hombre creyó la palabra que Jesús le dijo, y se fue. Cuando ya él descendía, sus siervos

salieron a recibirlo, y le informaron diciendo:

—Tu hijo vive.

Entonces él les preguntó a qué hora había comenzado a mejorar. Le dijeron:

—Ayer, a la hora séptima, se le pasó la fiebre.

El padre entonces entendió que aquella era la hora en que Jesús le había dicho: «Tu hijo vive». Y creyó él con toda su casa. Esta segunda señal hizo Jesús cuando fue de Judea a Galilea.

Jesús regresó, a la ciudad donde se había celebrado la boda y su primer milagro, para una visita. Un oficial real viene a Él para sanar a su hijo enfermo que se encontraba al otro lado del lago en su casa en Capernaum. Jesús lo envía a casa diciéndole que su hijo está bien y mientras está en camino el hombre se entera de que el niño fue sanado en el punto donde Jesús dijo que regresara. Es interesante notar que esta es la primera vez que los escritores asocian la fe en Jesús con las curaciones milagrosas. El hombre y toda su familia se convirtieron en discípulos después de este incidente.



Para un análisis detallado de este milagro y sus implicaciones, hay que consultar el estudio publicado por Unánimes:

“N.03.- La curación del hijo del noble” en la siguiente dirección:

https://unanimes.org/download.php?filename=N.03.-_La_curacion_del_hijo_del_noble.pdf

3. Jesús se establece en Capernaum e inicia su ministerio en Galilea

Localización: El Norte, Capernaum, Galilea Textos de referencia: Marcos 1:14-15, Lucas 4:14-15

Mateo 4:12-17

Cuando Jesús oyó que Juan estaba preso, volvió a Galilea. Dejando Nazaret, fue y habitó en Capernaúm, ciudad marítima, en la región de Zabulón y de Neftalí, para que se cumpliera lo que dijo el profeta Isaías:

«¡Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí, camino del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de los gentiles!

El pueblo que habitaba en tinieblas vio gran luz, y a los que habitaban en región de sombra de muerte, luz les resplandeció».

Desde entonces comenzó Jesús a predicar y a decir: «¡Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado!».

La cita del profeta Isaías es exclusiva de Mateo, no es mencionada por Marcos ni Lucas.

4. El retiro a Galilea

Cuando Jesús oyó que Juan estaba preso, volvió a Galilea.

Aquí comienza una nueva sección del Evangelio de Mateo. Mateo no señala conexión cronológica alguna entre este versículo y el material precedente (el relato del bautismo y la tentación). Bien podría haber habido un lapso intermedio de un año, durante el cual ocurrieron los sucesos relatados en por Juan desde el bautismo de Jesús hasta el encarcelamiento y muerte de Juan. Si es así, la fecha en que Jesús salió hacia Galilea para iniciar el gran ministerio galileo fue probablemente en los alrededores de diciembre del año 27 d.C. o un poco después.



Pero, aunque estaba tan separado de los acontecimientos precedentes, lo que Mateo está por decirnos está estrechamente relacionado con lo precedente. Ha llegado a su fin la preparación de la obra que el Padre dio a Jesús que hiciera, y ya acabó también su inauguración. El principio ha sido completado. Ha quedado establecida la identidad de Jesús como hijo de David que al mismo tiempo es el Señor de David. De los sabios de Oriente ha recibido la honra debida a quien es el Rey de reyes y Señor de señores. Ha sido anunciado como soberano y, por medio de su bautismo, ha confirmado su decisión de llevar sobre sí mismo el pecado del mundo. Ha demostrado que es digno, porque en el desierto triunfó sobre el diablo, venciendo como representante nuestro donde Adán había fracasado. Por lo tanto, ahora nada le impide llevar a cabo la tarea asignada y que Él voluntariamente asumió.

En consecuencia, ahora ha llegado el momento en que Jesús debe retirarse de Judea para ir a Galilea. Esto era en cumplimiento de la profecía, como Mateo va a decir más adelante.

Pero, como lo muestra el texto, también tuvo algo que ver con el encarcelamiento de Juan el Bautista. Este, como ya se ha mostrado, hizo su primera aparición pública en el verano del año 26 d.C. Y ahora, unos dieciocho meses más tarde, había sido encarcelado. Los líderes judíos, especialmente los de Jerusalén, que se habían llenado de celos en los días de la gran popularidad de Juan, y acerca de los cuales Juan había hecho declaraciones muy poco corteses, deben haberse alegrado.

Pero este gozo fue de corta duración, porque a los oídos de los líderes llegaron otras noticias, a saber, que las multitudes que seguían a Jesús eran más numerosas que las que habían seguido a Juan. Por eso, desde el punto de vista de los líderes, las cosas estaban em-

peorando en vez de mejorar. Ahora, cuando el Señor supo que Juan había sido encarcelado y que los fariseos, con base en Jerusalén, hubieron oído que Jesús estaba ganando y bautizando (a través de sus discípulos) más adeptos que Juan, salió de Judea y se dirigió a Galilea. ¿Por qué hizo esto? ¿No estaba gobernada Galilea por Herodes Antipas, el tetrarca que había encarcelado a Juan el Bautista? Es verdad, pero se debe recordar que este error judicial se debió a una razón muy especial: no se nos dice que Jesús haya reprobado personalmente a Herodes como Juan lo había hecho.

Como a menudo ocurre en las narrativas evangélicas, los eventos del encarcelamiento y muerte de Juan, su relación con Jesús, el que Jesús estuviera en Judea cuando se le anuncia lo acontecido con Juan en Perea (más al Norte), y su salida de Judea a Galilea, no es cronológico. Juan el Bautista probablemente inició su ministerio a mediados del año 26 d.C., pudo haber sido encarcelado a fines del año 27 d.C. y llevado a la muerte aproximadamente a comienzos del año 29 d.C.

En este momento, no era de Herodes Antipas (quien estaba en, Maqueronte, Perea) de quien Jesús necesitaba alejarse, sino de los líderes religiosos que estaban en Judea. Sin embargo, bien podría hacerse la pregunta: “Pero, después de todo, ¿por qué tenía que apartarse Jesús? ¿Tenía miedo? ¿Le faltó valor?” La verdadera razón era esta, que Jesús estaba bien consciente del hecho de que su propia gran “popularidad” en la región de Judea traería tal resentimiento de parte de los líderes religiosos que este resentimiento, en el curso natural de los acontecimientos, podría conducir a una crisis prematura.

El Señor sabía que para todo acontecimiento en su vida había un tiempo señalado en el decreto de Dios. También sabía que el momento señalado para su muerte aún no había llegado. Tan pronto llegara ese momento, Él voluntariamente moriría cumpliendo la misión encomendada en tiempo y forma. Entonces lo haría, pero no antes. Por eso, ahora tenía que salir de Judea.

¿A dónde fue Jesús cuando llegó a Galilea? ¿Dirigió sus pasos directamente a lo que había sido hasta ahora su hogar en Nazaret? Mateo sabe que esto es lo que los lectores de su Evangelio esperarían que Jesús hiciera. Sin embargo, el Señor hace lo contrario. Aunque, naturalmente, no ha olvidado Nazaret, y le hará una visita cuando llegue el momento oportuno, Nazaret no será su base de operaciones. Ha dejado de ser su lugar de residencia. Esto está indicado en el versículo siguiente.

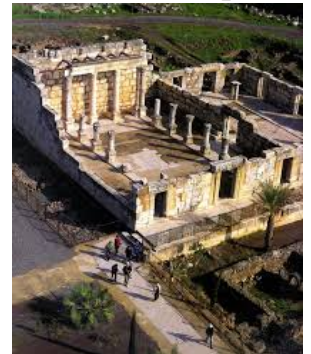
5. Su nuevo centro de operaciones

Dejando Nazaret, fue y habitó en Capernaúm, ciudad marítima, en la región de Zabulón y de Neftalí,

El nombre semítico de la pequeña ciudad era Kfar Nahum («pueblo de Nahum»), posible referencia al profeta Nahum. La palabra “nahum” también significa compasivo, por lo tanto, el nombre de la aldea podría interpretarse como “aldea de compasión” o “de consola- ción”. Mateo, el escritor del Evangelio, tenía su oficina en este lugar antes de convertirse en discípulo de Jesús. Mateo era “publicano”, esto es, cobrador de impuestos o inspector tributario.

Fue en los alrededores de esta aldea que Jesús había llamado a sus primeros discípulos, tal y como se indica en el evangelio de Juan. También fue aquí que las parejas de hermanos, Pedro y Andrés, Jacobo y Juan, fueron invitados a ser “pescadores de hombres”. Capernaum llegó a ser el centro de las actividades de Cristo, su base de operaciones durante el gran ministerio galileo. Fue aquí que Jesús realizó muchos milagros, como veremos más adelante, asistió regularmente a la sinagoga y presentó varios mensajes, incluyendo el famoso mensaje del Pan de Vida, que Juan nos describe en su evangelio. Mateo, más adelante en su evangelio, llama a Capernaúm “ciudad de Cristo”.

Se han desenterrado las ruinas de una sinagoga en Capernaum. Ha sido restaurada en parte. La estructura data del segundo o tercer siglo d.C. Se piensa que una casa de adoración más antigua, probablemente la mismísima que había sido regalada por el centurión que amaba la nación judía, que tanto Mateo como Lucas nos informan, y donde Jesús enseñó, yace sepultada bajo los cimientos de la ya descubierta. Es evidente que en Capernaum estaba estacionado un destacamento de soldados romanos. El relato del funcionario del rey a cuyo hijo Jesús sanó podría indicar que Capernaum era también un centro de administración política.



Para Jesús y sus discípulos el lugar era estratégico, porque desde este punto en el territorio de Zabulón y Neftalí había un fácil acceso a la mayoría de las aldeas de Galilea y sus alrededores. Podía llegarse a ellas por tierra, porque Capernaum estaba situada en la costa muy poblada y en la ruta comercial que conectaba a Damasco con el Mediterráneo, o también por mar.

Dirigido por el Espíritu, Mateo nos da una versión propia de un texto del Antiguo Testamento, específicamente del libro del profeta Isaías, en la que considera el establecimiento de Cristo en Capernaum como otro cumplimiento profético.

6. La profecía

...para que se cumpliera lo que dijo el profeta Isaías:

«¡Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí, camino del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de los gentiles!

El pueblo que habitaba en tinieblas vio gran luz, y a los que habitaban en región de sombra de muerte, luz les resplandeció».

En su gracia soberana Dios hizo algo completamente inesperado. Envío a su Hijo no principalmente a la aristocracia de Jerusalén, sino especialmente a las despreciadas, dolorosamente afligidas y en gran parte ignorantes masas de Galilea, una población mixta judío gentil. Fue en Galilea y sus alrededores donde Jesús pasó la mayor parte de su vida sobre la tierra. Fue aquí donde creció; también aquí fue que posteriormente viajó de ciudad en ciudad, de aldea en aldea, en sus misiones de misericordia, impartiendo consuelo y sanidad, y por sobre todo lo demás trayendo salvación. Fue aquí donde recorrió la costa y se dirigió a las multitudes. Fue en esta región general donde reunió a su alrededor un grupo de discípulos. Fue desde esta parte norte de Palestina que sus bellas palabras de vida, de amonestación y consuelo fueron difundidas ampliamente y se transmitieron de padres a hijos.

La región que era llamada Galilea de los gentiles (Galíl en el Antiguo Testamento) debido al fuerte elemento pagano en su población, era la parte norte de lo que antes se llamaba Neftalí. Una de sus ciudades principales en los tiempos del Antiguo Testamento era Cedes. El nombre Galíl fue cambiado a Galilea, y, alterado de este modo, se convirtió en la designación de toda la gran provincia gobernada por Herodes Antipas.

Durante siglos los que vivían en este extenso territorio habían estado expuestos a la agresión política y militar del norte (Siria, Asiria, etc.) y a la corruptora influencia moral y religiosa de un ambiente pagano. Habían sido invadidos y amenazados en una escala mucho mayor que el pueblo de Jerusalén y sus alrededores.

Sentarse en tinieblas y en la tierra de sombra de muerte indica una condición de peligro, temor, desesperación, languidecimiento, sin ninguna ayuda humana a la vista. En las Escrituras la designación tinieblas, cuando se usa en forma figurada, se refiere a una o más de las siguientes características: engaño (ceguera de mente y corazón); depravación y abatimiento. Aunque las tres cualidades probablemente estén en el cuadro aquí, el énfasis bien podría estar en la última de las tres (abatimiento, desaliento).

El antónimo de tinieblas es luz, que, en consecuencia, se refiere a una sabiduría verdadera (el verdadero conocimiento de Dios), vida para la gloria de Dios, y alegría. Podrían estar incluidas las tres, pero aquí también el énfasis quizás esté en la última de ellas.

En consecuencia, el verdadero sentido de la cita es éste, que Jesús, por su presencia, sus palabras y sus hechos de misericordia y de poder, llenaría del gozo de la salvación el corazón de todos sus seguidores galileos. Ya no languidecerían de tristeza y desesperación.

7. La prédica pública

Desde entonces comenzó Jesús a predicar y a decir: «¡Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado!».

Hay que notar los siguientes puntos:

- a. En esencia, aunque no en detalle, el mensaje de Cristo es el mismo que el de Juan el Bautista, testificado por el hecho de que la proclamación hecha por Juan se resume con palabras idénticas.
- b. En conexión con el contexto precedente el significado es que Jesús ahora empieza a llevar este evangelio del reino a regiones que el Bautista no había penetrado en ninguna medida. La buena nueva se está empezando a esparcir en un territorio más amplio. La exigencia de que los hombres se conviertan resuena en regiones donde no había sido oída antes.
- c. El hecho de que la venida de Cristo ciertamente ha traído un cambio tremendo sobre la tierra, de modo que millones de personas han sido trasladadas del reino de las tinieblas al reino de la luz muestra que la proclamación “el reino de los cielos se ha acercado” está plenamente justificada.

Este mensaje no fue proclamado inmediatamente o de una vez por todas a todo el mundo. Desde el principio su difusión iba a ser progresiva: iba a alcanzar primero al judío, luego también, paso por paso, a todas las naciones. Por lo tanto, no es sorprendente que el anuncio, “el reino de los cielos se ha acercado”, se encontrara primero en labios del Bautista y luego fuera confirmado por Jesús, y por mandato de Cristo fuera luego repetido por los discípulos, con la intención de que al fin llegara a todo el mundo, a toda nación.